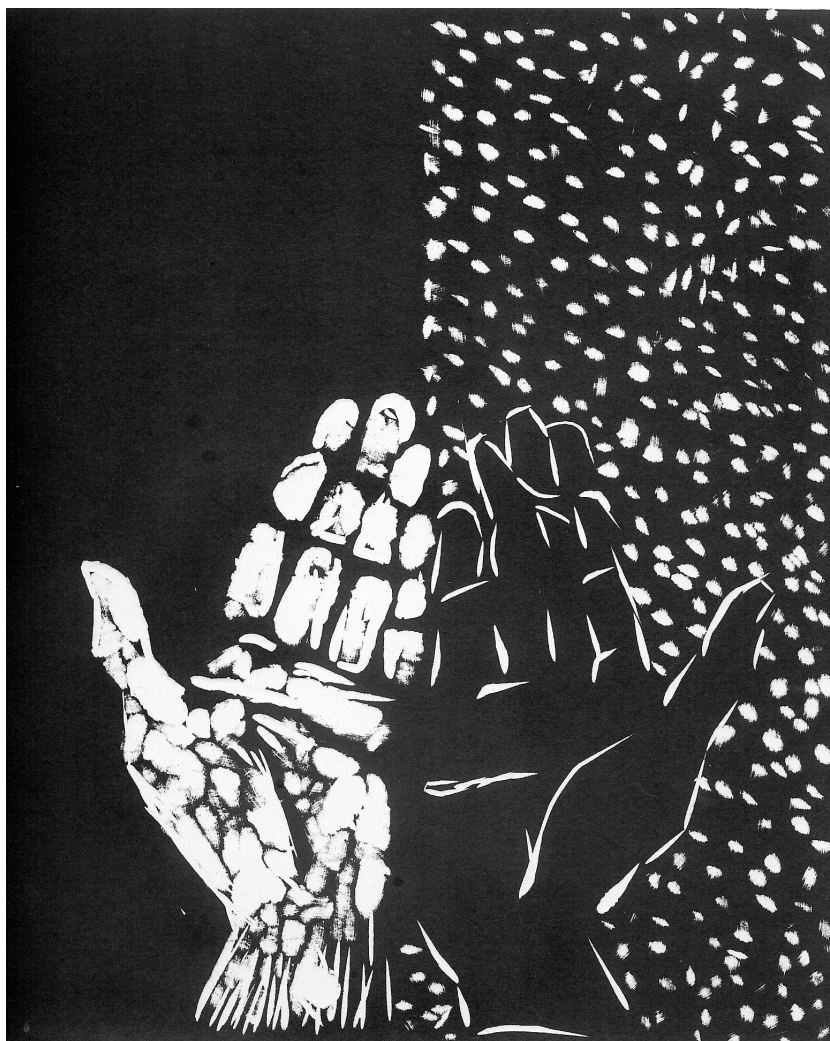


LAS MANOS DE LA VIDA

Poemas y prosas de Santiago Montobbio

Grabados y dibujos de Sofia Isus



avril 2018 © santiago montobbio & sofia isus

RALM

Revue d'Art et de Littérature, Musique

www.ral-m.com/revue/

En *Las manos de la vida* el poeta Santiago Montobbio y la artista plástica Sofia Isus continúan su colaboración artística. El 3 de diciembre de 2017, Sofia participa en el concurso de sketching que se realiza en *Els 4 Gats* con motivo de la celebración del 120 aniversario del restaurante, y Santiago se inscribe en él como escritor. Sofia es la artista inscrita con el número 40 y Santiago -como escritor- el 39. Sofia dibuja y Santiago escribe, a la vez y cada uno a su aire y según le surge, como han hecho en otras ocasiones, de las que hemos publicado los trabajos que en ellas han realizado en *Revued'Art et de Littérature, Musique* en *El bronce de los sueños (Una tarde en el Museo Picasso de Barcelona)* y *Arte en Barcelona (Plaza Real-Santa María del Mar-Ateneo Barcelonés)*. Esta vez lo hacen también en un lugar simbólico y muy representativo de Barcelona, ya que *Els 4 Gats* fue un lugar de reunión de Picasso y los modernistas, contaba con pinturas del gran pintor catalán Ramon Casas -hoy en reproducción, ya que los originales están en el Museu Nacional d'Art de Catalunya- y Picasso hizo un dibujo para su menú, y sigue estando en él. Santiago recuerda que en los años 90 se publicaron en este menú con frecuencia sus poemas, que aparecían junto al dibujo de Picasso. También en este menú aparecieron los dibujos de Sofia en esos mismos años noventa, con motivo de que fue seleccionada en el II Premi de Dibuix Ramon Casas, organizado por el Col·legi Oficial de Doctors i Llicenciats en Belles Arts de Catalunya, cuya exposición se hizo en *Els 4 gats*. Los poemas de Sofia y los dibujos de Santiago aparecen en su menú justo en la misma época de esos años 90, como los artistas han descubierto ahora. Ese día del 3 de diciembre de 2017 en que dibuja mientras Santiago escribe realizó dos dibujos que aquí incluimos, pero están también presentes algunos dibujos publicados en el menú de *Els 4 Gats* en diciembre de 1996. En el texto en prosa que escribe en *Els 4 Gats*, "Mañana de domingo en *Els 4 Gats*", el poeta recuerda y se refiere a la clase magistral que Xavier, sobrino nieto de Picasso, dio sobre el grabado en el Museo Picasso de Barcelona el 23 de noviembre de 2017, con el título *Xavier*

entre piedras y cobres y que el Museo Picasso anunciaba como “Clase magistral del grabado, de la mano del artista Xavier”, y de la que señalaba: “El artista grabador Xavier nos ofrecerá un paseo por cincuenta años de vivencias en el mundo del grabado y de la litografía”. El acto se incluía dentro de las actividades de la exposición *El taller compartido. Picasso, Fín, Vilató, Xavier*, que pudo verse en el Museo Picasso de Barcelona del 26 de octubre de 2017 al 28 de enero de 2018, y de la que señalaba en la información que daba sobre la misma el Museo: “Tiene como objetivo mostrar el gusto por el grabado de tres generaciones de una misma familia -Pablo Picasso, J. Fín, Vilató y Xavier-.” Sofía y Santiago asisten a esta clase magistral. El poeta escribe dos prosas a partir de esta clase magistral de Xavier y con sus impresiones sobre el grabado, tituladas “Materia, material” y “Los colores, los sueños, las manos, los caminos del grabado”. Sofía y Santiago han asistido también en el Museo Picasso de Barcelona a la primera sesión de *Zoom. La colección en análisis*, que tiene lugar el 2 de febrero de 2017, y participan en el taller que se realiza tras la conferencia. Ambos, taller y conferencia, están dedicados al grabado. La conferencia se imparte sobre el grabado *Minotauromaquiade* Picasso, y el taller que después se realiza parte también de él. Así lo explica el Museo Picasso de Barcelona en la información que da de este acto que en él se realiza: “1ª sesión de *Zoom Picasso*, dedicada al grabado *Minotauromaquia*. En la primera parte, Claustre Rafart, conservadora del Museo Picasso, hizo un análisis teórico de la obra y en la parte práctica, los artistas Carlos Alguacil y Alexis Rom nos proponen un taller artístico donde aprender la técnica del grabado con punta seca”. Allí, en el Museo Picasso, Sofía Isus realiza un grabado que los responsables del Museo escogen como representativo de lo que esa tarde en él se ha realizado. Santiago Montobbio escribe una prosa, titulada “Huecograbado”, con sus impresiones de esa tarde en el Museo Picasso de Barcelona. En estos textos en prosa, el poeta recuerda y tiene presente, pues le vienen al afecto y la memoria, diversos poemas suyos de diversos momentos, y los

incluimos tras el texto en prosa en que se mencionan, pues complementan y redondean a éstos. Sofia Isus ha realizado un grabado en el Museo Picasso de Barcelona, en esa tarde en que asistió con el poeta a la primera sesión de *Zoom. La colección en análisis*, y lo incluimos en esta publicación y asimismo, y ya que el poeta, a partir de la exposición dedicada al grabado que hay en el Museo Picasso de Barcelona en ese momento y la clase magistral de Xavier en él a la que asiste junto a Sofia y es sobre el grabado, escribe sobre este arte, y es un arte que practica la versátil artista que es Sofia Isus, en esta nueva colaboración entre los dos artistas se incluyen distintos grabados de Sofia. Así, *Las manos de la vida* se constituye por prosas y poemas de Santiago Montobbio y grabados y dibujos de Sofia Isus, en los que ambos artistas continúan su diálogo y colaboración artística.

HUECOGRABADO.....	6
HUECOGRABADO.....	13
MATERIA, MATERIAL.....	14
LOS COLORES, LOS SUEÑOS, LAS MANOS, LOS CAMINOS DEL GRABADO.....	19
TÚ ERAS EL POETA, PERO TE DESHEREDÓ LA VIDA,	24
HOSPITAL DE INOCENTES	25
EX LIBRIS.....	26
MAÑANA DE DOMINGO EN ELS 4 GATS.....	27
LLEGARÁ UN DÍA EN QUE TODOS LOS NOMBRES SERÁN DISTINTOS,	45
DONDE TIRITA EL NOMBRE	46
DESDE MI VENTANA OSCURA	47
ME VEO EL ROSTRO EN EL ESPEJO. ES EL ESPEJO	48
ENTRE LO OSCURO. CANTO ENTRE LO OSCURO.....	49
LAS MANOS QUE RECORTAN EL PASO DE LAS NUBES.....	51
DOLORES MONSERDÀ.....	53

HUECOGRABADO

Empieza el ciclo de conferencias del primer jueves de mes en el Museo Picasso, del que me avisa Sofía y al que gracias a ella fui el año pasado en una o dos ocasiones. Recordé, me impresionó la meditación y el juicio simplista y reducido a una técnica que la conferenciante daba sobre la percepción del sufrir y el tiempo por parte del artista y a partir de un retrato de Picasso. A la semana siguiente presentaba el libro publicado en Holanda con una selección de mi poesía de juventud y lo tuve presente. Lo recuerdo. Y creo que fui a otra. Son conferencias a las que les sigue una actividad artística, un taller, para el que yo no estoy dotado. Vi el museo la vez pasada, tras la charla. Pero esta vez no podrá ser. Esta vez -y Sofía se queja- no estamos a pie de obra, ante la obra de verdad, sino ante una diapositiva, en una sala. Es el grabado “Minitauromaquia” de Picasso. Se ve que hay preparado el taller, Sofía dice que tiene buena pinta, igual haremos grabado. Tú te quedas, me dice, yo te hago el dibujo. Yo no sé dibujar -y ella lo sabe. Pero insiste: tú te quedas, conmigo.





Empieza la exposición. Estas exposiciones se acercan a la obra y le dan vueltas pero de ninguna manera la acercan, te acercan a su misterio ni lo penetran. Parecen una mariposa ciega que no encuentra la salida de una gruta estas palabras de los especialistas. Pero el grabado de Picasso es extraordinario. De una fuerza extraordinaria. Que, por otra parte, la exposición no daña. No lo acerca en su darle vueltas, pero tampoco lo mancha ni daña. El arte no necesita estas explicaciones, y pese a ella y a la hojarasca de su palabrería -el vuelo de la mariposa ciega- sigue intacto en su fuerza y su misterio. Que se basta y vive, está vivo, nos habla y nos roza la piel. En su luz y su oscuridad, en sus formas y sus heridas, su

susurro y su alarido. En la profunda tierra de la que nace el arte, de las raíces de la sombra y del corazón, del adentro y su agua extraña y pura.



Pablo Picasso "La Minotauromaquia". 1935. Contiene la dedicatoria "para el Museo de Arte Moderno. Picasso. París, 30 de septiembre de 1938". Aguafuerte y rascados. 49,8 x 69,3 cm. Donación del artista, 1938. MPB 45.006

Acaba la exposición bienintencionada y roma y va a empezar el taller, al que me quedo ante la gentileza y bondad, el cariño de Sofía. Me atrevo a quedarme por la confianza que me da, quizá insensata. Pero me quedo. Cogemos unas planchas de plástico y estamos en cola mientras los especialistas en grabado -porque vamos a hacer grabado- empiezan sus explicaciones. La prensa, la tinta, este material como de plástico que hará de plancha. Explicaciones de esta técnica. Es bonito, aunque uno sea torpe, poder hacer esto, y se lo agradezco a Sofía. Es bonito trabajar con las manos, hacer, el arte plástico, al que no soy ajeno, aunque escribir también tiene de arte plástico, si es escribir a mano, como siempre yo escribo. Al menos es grafía, y, desde luego, trabajan las manos, que prolongan el pensamiento. Lo dibujan en los trazos de su grafía. Son dos técnicos de grabado y ahora habla uno de ellos. Se refiere a las diversas técnicas y modos y lo que las singulariza. Dice que lo que vamos a hacer es un huecograbado. Me llega esta palabra adentro del corazón y despierta mis recuerdos, el recuerdo preciso de que este nombre dio título a un poema de mis veinte

años. Así se titulaba, “Huecograbado”. No sabía muy bien qué diferenciaba a esta técnica, como ahora nos explican. Pero la fuerza de la palabra y lo que en ella sugiere me llevó a acertar al ponerla como título de uno de los poemas de entonces. Era un título que los poemas de entonces -tan negros, con tantas heridas y hendiduras, escritos más que con lápiz o bolígrafo como con buril o estilete, hendiendo las palabras en el papel con fuerza de expresión como si este papel fuera cobre o hierro o piedra- buscaban y pedían, y era para ellos posible. Lo recuerdo y sé ahora. Sé su pertinencia. Y que ahora esta palabra me encuentra -la palabra y su conveniencia entonces, su acierto-, y voy a realizarla, a hacer un huecograbado de verdad, aunque entiendo que los poemas que escribí entonces también lo eran y por esto desde el instinto uno de ellos buscó su nombre por título. Poemas con tinta, con tinta negra sobre la que se aprieta el alma, cuando es necesario e imposible no así hacerlo, y con la fuerza de la tinta negra y del apretar el alma queda sobre el papel -el papel en blanco jamás es sólo el papel en blanco, como dice otro poema de entonces, porque ya tiene en él guardado el poema, y sólo hay que encontrarlo al grabarlo-, poemas que son ya, sí, y como dice el título de uno de ellos, un huecograbado. Ahora voy a hacer uno y me llega este lejano recuerdo. Encuentro bonito poder hacer uno de verdad, de arte plástico, quiero decir, aunque sólo pueda hacerlo gracias a la ayuda de una amiga y haré -seguro- con torpeza. Qué bien lo haría papá, pienso, él sí sabría, y cuánto le gustaría hacerlo. Cómo le gustaría, también, verme aquí haciéndolo, aunque sea con ayuda y como pueda.

Han propuesto que hagamos la cabeza del minotauro del grabado de Picasso, pero Sofía dice que usaremos los dibujos que viene de hacer en el Cercle de Sant Lluc. Sofía no hace caso de normas e indicaciones, y hace bien. Tiene una libertad y un instinto natural envidiables. Vosotros ya traíais vuestros dibujos, dice uno de los grabadores. Pero no se enfada. Y luego veo que Sofía tenía mucha razón, porque la gente ha dibujado lo que le ha dado la gana. Pero me adelanto. Ahora estoy en una mesa sentado al lado de Sofía y ella saca sus dibujos. Dos mujeres. Mediterráneas, desnudas, clásicas. ¿Te parece bien dibujar una mujer? Claro. Sofía me explica cómo hacerlo, cómo hendir el buril y hacer las heridas, cómo escribir en un grabado. Lo hago, como puedo. Las figuras de las dos mujeres están sobre nada, sobre fondo blanco, y Sofía me dice que podemos hacerle un fondo. Un mar abajo, a sus pies, por la

Mediterrànea que sale también en el grabado de Picasso -así diremos, me parece que piensa Sofía, que algo del grabado hemos puesto. Hago un mar con barquito y todo. Cielo. Luna, estrellas como de niño. Un ciprés al lado derecho. Queda un hueco en el lado izquierdo, entre el cielo y el mar y hago unas rayas de cualquier manera. Sofía mira mi dibujo y me dice: Aquí lo has estropeado. Se me ha ido la vista para allá. Es verdad que he hecho unas rayas más rápidas y verticales, con menos ganas y como de cualquier manera, y Sofía lo percibe y se nota en el dibujo. Me dice que para arreglarlo -en la medida en que se pueda- las alargue. Creo que Sofía tiene razón. Lo hago. Y pienso que es verdad. A veces, en la vida, por impaciencia o por cansancio, hacemos algo mal y deprisa, y se nota, y se estropea lo que llevábamos hecho. Así me pasa en mi primer grabado. Le digo a Sofía que es una dona noucentista. Porque recuerda las glosas de D'Ors y sus vueltas sobre la Mediterrània i el clàssic i Grècia y creo que ha quedado en verdad una estampa como muy de entonces.

Nos ponemos en la cola para que nos estampen. Una señora mira mi grabado y el de Sofía. El de Sofía es muy bonito, una mujer espléndida en tanto que mujer y también que mujer dibujada -y como grabado-, no hace falta que se lo diga, pero a mí me dice que el mío es precioso. Que parece un Matisse. Aquí hay artistas, dice. Me callo. La artista es Sofía. La verdad -podría recordar- es que puse mis palabras en una ocasión para explicar sus acuarelas y las firmaba ella -palabras y acuarelas- y hubo quien le dijo qué bien escribía y que no sabía que además era poeta. A Sofía le hizo gracia y me lo contó. Sofía no tiene malicia, tiene bondad, y esto es el mayor don. Me ha ofrecido su dibujo como un regalo y con la sencillez con que sólo se puede dar un don. Creo que yo también le ofrecí así aquella ocasión mis palabras. El dibujo no de Matisse pero sí de Sofía está bastante estropeado por mí. Me acuerdo del "Huecograbado", le digo a Sofía que éste es el título de uno de mis poemas de mis veinte años y que me he acordado. No le digo más. Me dice: ¿Pienzas usarlo? Se refiere al grabado -que es suyo y no mío. Quizá ha entendido que pensaba ponerlo junto a ese poema en algún sitio, o algo así. No, no pienso hacer nada con él, le digo. Ella dice, con una sonrisa: la dona noucentista. Sí, lo parece. Mientras esto pasa uno de los técnicos va embadurnando las planchas de plástico con tinta, una tinta que también se ha detenido en contarnos en qué consistía. Llega mi turno. Al poner el papel para la plancha

al otro chico se le mueve y dice que lo siente, saldrá algo blanco. Si quieres lo repetimos, me dice. Que si quiero estamparla yo. Por supuesto. Es la primera vez que estampo. Un huecograbado. Que, en efecto, queda con alguna parte en blanco, algún margen, y está algo torcido. Casi no se ve el ciprés. Lo siento. Era necesario el ciprés. Ante casi mi sorpresa (digo casi porque con los años voy aprendiendo, y esto lo hago con convicción) me encuentro diciendo al grabador que si se puede repetir, como ha dicho, pues que sí, que me gustaría. Claro. Y me pongo otra vez en la cola. El grabado de Sofía ha quedado precioso, pero lo encuentra demasiado oscuro y también pide si le puede hacer otra estampa en que sea más claro. Sí. Y ella también, los dos en la cola.

Hay un fotógrafo que ha hecho un extenso reportaje, de la gente, de nosotros, de momentos del proceso, como ha dicho. Ha fotografiado a mi pobre mujer noucentista cuando la estaban embadurnando de tinta. Ha ido fotografiando todo. Hemos dejado los grabados en una mesa y ha cogido tres, la mujer de Sofía -la oscura- y la mía y la de otra persona. Mujeres grabadas. Y las fotografía. Antes indica a alguien del museo lo que le gusta y lo bien que está el grabado de Sofía. No yerra. Ya no hemos dado importancia a las fotos. Sofía me dice que es horrible, que la otra vez le dijo que al menos no la fotografiara a ella, pero que al final te cansas y piensas que haga lo que le dé la gana. Su gana son fotografías de estos tres grabados. Es el grabado de alguien que nunca ha hecho uno, que sus grabados han sido poemas hechos también con heridas y con tinta sobre el papel, alguien a quien una amiga bondadosa le deja su dibujo, se lo obsequia, para que lo rasgue y hiera sobre una plancha y lo acompañe de un modo noucentista que es también infantil. Porque el aire noucentista se lo da la mujer, el dibujo de Sofía. Alguien que piensa en su padre cuando empieza a hacer estas heridas en la plancha del grabado, y cuánto le hubiera gustado a él hacerlo -y él lo hubiera hecho bien, y de un dibujo propio-, pasar así una tarde. Alguien que piensa que es el colmo que el fotógrafo del museo haya cogido este huecograbado que ha hecho para fotografiarlo junto al de Sofía y otro. Los dispone como en una composición, para que quede una fotografía bonita.

Subimos por calles estrechas. Es oscuro y hace frío, también viento. Me despido de Sofía en la Plaza Cataluña y sigo camino. Al poco, de noche, ya en casa, Sofía me manda un tuit del Museu Picasso en

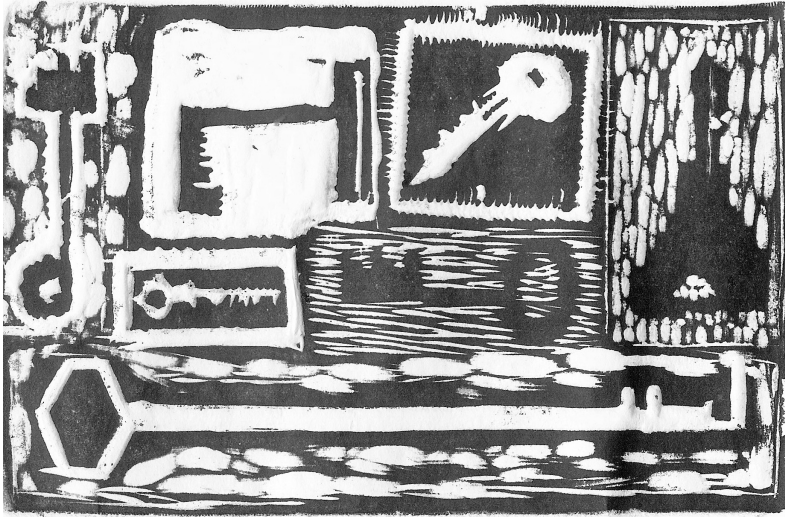
que se ve la fotografía de los tres grabados -uno el mío, que es suyo- que acompaña la indicación que es una muestra de los grabados que se han hecho en el Taller del Museo Picasso. Es el colmo pero es también simpático, qué le vamos a hacer, vamos a tomarnos ya así las cosas. Escribo a Sofía: “Ya veo que salen tus dos grabados, uno un poco estropeado por mí. Pero lo he pasado muy bien y me ha gustado mucho ir. Muchas gracias. Buenas noches”. Sofía de inmediato me responde: Noo es tuyo. Y seguro que lo ha hecho de corazón y como en un impulso. La bondad regala todo, regala también lo más suyo, que es el arte. El arte, de hecho, es un regalo. El hecho cierto es también a la vez lo que había escrito yo. Yo que pienso en esta tarde dulce en compañía y de arte o su amago o intento y disimulo, una tarde de heridas y de tinta -de lo que sí sé, y de hacer arte con él- y que agradezco haber pasado y me ha hecho pensar en mi padre y en un poema de mis veinte años. Una tarde en que he hecho un “Huecograbado”, como lleva por título un poema de entonces, gracias a la dulzura de una amiga, y que hace que puedas sentir que está bien, es también un regalo la vida, como el dibujo de una mujer desnuda hecha con cuatro sabios trazos y te da esta amiga y siento ahora que a veces es así, exactamente de esta desprendida manera y con esta generosa inocencia se nos da la vida. Es grato recordarlo y volver a saberlo alguna vez, como esta tarde y bueno sólo que por ello vivir.

Barcelona, lunes 6 de febrero de 2017

(Tarde en el Museo Picasso, jueves día 2 de febrero de 2017)



HUECOGRABADO



Igual que no es ningún genio quien sospecha
que la lentitud venenosa de un otoño
tiene por testigo final a cualquier calle
la tinta de este papel también es la tinta última
y en la improbable forma con que consiga
abrazarme a su mentira jamás podrá
ser más cierta la vida. Pues no
porque se repitan hasta la fatiga
dejo de saber que mis poemas no son más
que los retratos de unos penúltimos suicidios,
el puño que si se abre todas las llagas
de la sombra tiene y también el corazón que suspira
por la sigilosa huida que se transfigura en las ventanas.
Que juntos quizá forman un instante solo y tenso
en lo rojo o en la noche, un pobre tiempo fiero
en el que el corazón aprieta y muerde para que después
la vida se descansa y con igual tristeza
retome mi cintura; instantes de derrotas
y de muros, desangelados arañazos o torpes ensayos
que con insistente timidez anuncian despedidas
estos mis ocreos versos en silencio sabedores
de que si de la noche salgo no estoy
en ningún sitio.

20 de abril de 1987

MATERIA, MATERIAL



No sabemos muy bien qué vamos a ver o escuchar esta tarde de jueves en el Museo Picasso de Barcelona con Sofía y unas amigas - creo que es una conferencia, pone clase magistral, pero usa también la palabra taller-, pero sí veo, vemos todos que el artista que esto va a realizar llega enfundado en un abrigo rojo de artista y se lo quita al subir a la tarima. Es Xavier. Tiene o lleva también originales botines, y brillo en las palabras y la mirada. Desprende vida en su expresión. En su decir, en su mirada. Y en lo que dice. Es un artista que de su vivencia del arte habla, de su pasión, y como tal artista lo hace, como sólo un artista lo puede hacer. Y esto se ve enseguida. Es una clase magistral o taller sobre el grabado. Sofía es grabadora, ha hecho delicados, preciosos grabados, y al preguntarle ayer al acabar la presentación de mi libro en el Ateneo me dijo que iba a venir. Yo también, le respondí. El primero en llegar que coja sitio. Está claro que le interesa este acto a Sofía, porque este arte hace, pero también me interesa a mí. Estoy seguro de que me ha de interesar, y por esto aquí estoy. He hecho muy bien en venir. La pasión por el arte es común, y hay tantas cosas que me atraen y llaman la atención de este antiguo arte, y tanto que aprender y disfrutar de lo que diga de él un gran artista. Que lo es y no defrauda para nada. Llena el aire con la vida de sus palabras, con la vida que cuenta hay en su arte, la vida que le ha dedicado, la vida

que este arte -el grabado- graba. Tantas cosas a señalar y recordar en lo que dice, quizá sencillamente todo, y también el modo fluido y como a saltos en que lo dice, su autenticidad, su fuerza. Su verdad. El calor y la cercanía de su verdad. No tomo notas, casi no pienso, sólo disfruto de lo que dice. Disfruto mucho esta tarde con las palabras y el testimonio de Xavier en el Museo Picasso. Al salir le digo a Sofía y a las dos amigas que le acompañan lo mucho que me ha interesado, porque es así y quizá también para dar razón de por qué estoy aquí. Le recuerdo a Sofía que ayer dijeron muy importantes las libretas en que he escrito muchos de los poemas de este nuevo libro, algo que además les llamaba la atención, y yo señalé que en efecto es muy importante el soporte. Te da la medida del verso, la posibilidad del canto. De la música, de la poesía. Así lo refrendé. En general escribo en hojas blancas, pero en viajes a veces es necesario usar libretas. Lo digo al salir ya en la noche del Museo Picasso, con palabras ligeras. Claro, es muy importante el soporte, dice una de las amigas de Sofía. Y le señalo a Sofía cómo Xavier ha dado un gran y extraordinario valor a la colaboración con los poetas, a hacer un libro ilustrado con un poeta (Sofía y yo tenemos el empeño y el encargo de hacer uno, y hemos hecho ya algo juntos). Lo digo de modo ligero, al salir, al andar por las calles de esta ciudad que también anduvo Picasso, y en las que está hoy su sobrino, Xavier. Porque lo es, así se lo han aclarado a Sofía. Lo ha detallado en un momento. Ha dicho que no le gusta hablar de la familia, aunque siempre acaba hablando de la familia, para decir que a Pablo siempre le interesaba lo que un artesano le podía contar de lo que hacía con sus manos. Unas manos que sólo a veces tienen una especial magia y que entonces -ha dicho en su perfecto castellano de acento francés- valen oro. Por las manos ha salido Picasso, le ha mencionado por fin Xavier, y yo pienso en la distinción fundamental que hace Manrique entre los que viven por sus manos y los ricos y que todo estriba en esto, todo en el fondo es esto. Y que las manos son también una riqueza y una manera de vivir. Las manos del artesano y el artista, el artesano de muy diversos oficios y ocupaciones en estos talleres que casi ya no existen y cuya vida ha contado y recordado con amor y pasión intensa esta tarde Xavier. Las manos que recorren un largo poema, las manos con que se escribe, se graba o se pinta, se acaricia, se ama, se vive. Las manos. El artista vive por sus manos, de sus manos, con sus manos. Esto siento o pienso, esto sé, adentro de mi sangre esto vive mientras ando por las calles de mi ciudad y digo

algunas palabras a Sofía y sus amigas. Pocas. Pocas por la intensidad de vida que me ha transmitido Xavier, su pasión de arte, pocas y ligeras mis palabras y que me he adelantado al mencionarlas al final, al salir, al llegarme en esta prosa a la salida del Museo y nuestro andar por las calles de Barcelona, camino de despedirnos. Porque antes está el arte y está Xavier, su pasión y testimonio del arte, su lección -sin querer darla- de amor y vida, también de brillo en la pasión por ese arte y por sus particularidades e historias, sus secretos. Que han llenado una tarde y son una vida, y son siglos de arte. Ha estado muy bien Xavier, y en la vida ondulante que en su discurso ha trazado de este arte del grabado, y de tantas cosas, puedo recordar algunas o muchas de ellas, y quizá no traicionaré su intervención si lo hago sólo con algunas, y lo hago como salgan. Sofía me dice que tendría que haberme acercado al acabar y decirle que era poeta. No me he atrevido. Me dice Sofía que cree que le hubiera interesado, que parecía un artista auténtico, y verdad lo que decía. También así a mí me lo ha parecido. Pero no me he atrevido. La timidez, la timidez. Mordaza, tantas veces, de la vida. A ver si algo de sus retazos convoco mientras escribo con mis manos, las manos que graban o pintan o escriben.

Porque escribo con mis manos. Por esto, en el fondo, estoy aquí, por esto me interesaba venir y es lo que le digo a Sofía y sus amigas al salir. Que el aspecto del material en el escribir está poco, pero está, y justo ayer se había destacado esta cuestión del soporte en mi escribir -las libretas-, y sé lo que es. Pero me fascina, desde este pequeño papel que tiene en mi arte, la importancia tan grande que tiene en el arte el material. La materia del material. Que son también los sueños. La imaginación. Las esperanzas, los deseos. Que escribo a mano en las líneas de una prosa o los versos de un poema, y que pueden también rasgarse o hacerse con hendiduras. Xavier ha hecho que nos pasáramos una pieza de cobre en el que había hecho unas hendiduras. Ha hablado de hendiduras y de arañazos. Ha querido que tocáramos estos arañazos, que los sintiéramos. Ha dicho que es un arte hecho con arañazos. Entiendo muy bien este aspecto. Porque yo también hago mis poemas con arañazos. Son las palabras con que los escribo. Como entiendo muy bien lo que dice del color, del negro, cómo se encuentra un negro que maravilla y asombra en la hondura de su negrura, en el brillo y el asombro que es su mismo existir. Sé de que habla, o lo sé de algún modo. Porque yo también escribo en negro, en los colores del

negro, y sé del negro. Sé de los arañazos y las hendiduras, y de hacer con ellos mi escribir. De hendir habla algún poema de juventud, de cincel, de cuchillo. Xavier habla del buril. Del estilete. Del color. De la piedra, las piedras que se usan cien años y son muy buenas, de las que al final sólo queda una fina capa, y había un oficio particular dentro de estos grandes talleres que consistía en fijar esta fina capa que aún quedaba de la maravillosa piedra -como maravillosas e inusuales pueden ser unas manos- en un bloque de piedra normal, y pudiera aún grabarse con su magia. Así un particular oficio de estos talleres. Que eran la vida. Las manos de la vida.

Xavier ha contado con verdad y encanto cómo un taller era una experiencia y un lugar de encuentro, y que si él lo buscaba era para sentir bullir en él la vida. El artesano con el que luego te tomas una caña, el lugar en que un artista muy consagrado mira cómo graba un artista joven, el comer todos juntos. La vida. Y las manos de la vida. El arte, la artesanía. Tuvo que luchar por dignificar su cercanía Xavier, porque lo que tenía prestigio, digamos, era lo intelectual. Fue un combate de su generación, y que él dio. Los colores y las tintas, las manos, las hendiduras, los rasguños. El negro que no da Epson, con quien tampoco te puedes ir a tomar luego de imprimir una caña. La vida. El arte, la vida. Es un maravilloso testimonio el que da esta tarde Xavier sobre el arte y sus misterios y sus caminos, los hallazgos, los logros y los asombros que de modo fortuito y casi mágico produce, con los que nos encontramos, sobre el arte y su unión con la vida, unión que en mi muy solitario trabajo de escribir que no es un trabajo yo también siempre he sentido y siento. Es un gozo escuchar el testimonio de una vida dedicada al arte y escucharlo cómo se da con esta fuerza y esta autenticidad, con esta verdad, y sin engolamiento alguno. Xavier habla de lo que ha visto desaparecer e irse, de lo que ya no está y es una tristeza que no esté. Está su memoria y el calor y el color de su memoria, con los que esta tarde algo nos lo cuenta. Digo algo, porque lo hace con pudor, un pudor que nace del saber que la vivencia del arte no se puede transmitir. Aun en esa conciencia, en ese sin saber, que tiene y sabe Xavier, son una maravilla sus palabras llenas de vida y arte esta tarde, y lo son también porque transmiten este temblor y sin saber del arte, su imprevisto y siempre como recién aparecido misterio.

Las noches se acaban, las tardes se acaban. No se acaba el arte, ni el testimonio de amor y pasión por él que un artista puede dar. Se acaba a veces una libreta, se acaba a veces el papel, se da en el arte esta circunstancia de modo casual, como también es una circunstancia la muerte que se da de modo igualmente casual y con la que se acaba una vida, como recordaba en un poema que escribía al acabármeme una libreta. Se acaban los recuerdos, a veces así lo parece, también se muere el mar. Pero siguen la vida y el arte, no sabemos a veces muy bien cómo, como no sabemos el orden ni las maneras con que escribir. Vuelvo a hundirme en la magia de esta tarde, en la pasión con que nos ha hablado un artista de su arte, un artista que es Xavier y de un arte que es una memoria y una vida, y un lugar de encuentro, y está hecho de arañazos y hendiduras y de saber comprender la profundidad y la verdad singular y maravillosa y única que distingue a un color negro con que se ve que de pronto se puede hacer este arte. El arte es la maravilla insólita e imprevista de este inesperado negro, su verdad profunda. Ha sido un gozo volver a saberlo y recordarlo gracias al testimonio y las palabras de un artista que esto así es muy bien sabe, como ha hecho Xavier en el Museo Picasso de Barcelona esta tarde.

Barcelona, 28 de noviembre de 2017

LOS COLORES, LOS SUEÑOS, LAS MANOS, LOS CAMINOS DEL GRABADO



Las cosas se adormecen o hasta se duermen, están detrás de sí mismas o de otras cosas, detrás de la vida y en ese detrás la dicen, dicen a la vida en su quedarse allí dormidas y no haber revelado en ese olvido o ese sueño del todo su secreto, como hace siempre el arte. Me lo digo, me digo esto al pensar lo que escribí de la charla de la otra tarde de Xavier en el Museo Picasso de Barcelona tiene algo de crónica, y en al así decírmelo hay algún pesar. Del arte puede hacerse una crónica, pero una crónica no puede decir el arte. Una crónica puede intentar acercar el ambiente mágico de una tarde, y en este sentido es natural -me parece- que lo que escribiera tuviera algo de crónica. Salió así. Y en su salir así aparecieron y hasta contaron los detalles, que si un abrigo rojo o la simpatía y el calor de las palabras y el brillo de la mirada. Esto también es esa tarde. También es la vida, y la vida merece y requiere, ha de tener algo de crónica. Pero yo pensaba en el arte, en el misterio insondable del arte y los soportes sobre los que se hace o se hiere y pienso en los colores, los sueños, las manos, los caminos del grabado, como he

puesto en el título de esta segunda prosa dedicada a este misterio y esa tarde antes de empezarla, y que da fe -creo- de esa insatisfacción y ese temor por no haberlos dicho o haberlos dicho poco. Pienso en el misterio del arte, en la materia sobre la que se hiere o hace, en el cobre y en la piedra, en la tinta y el color, las manos y los sueños y el sepia y el negro y la punta seca. Pienso en los arañazos, las hendiduras. Pienso que por todo esto y su misterio fui allí esa tarde, y de esto hablaba Xavier, de esto era testimonio. De esta vida de la vida que es el arte, de sus secretos, de sus hendiduras. Sobre el material dormido que los espera, a veces duro como piedra. La piedra, el papel, la tijera, como en el juego de cuando niños. Piedra papera tijera y como tijeras las manos y el papel también piedra, piedra blanda pero en la que también se graba, se hiende. Hendir en el papel, se dice en mis poemas de juventud, y de cincel, también cuchillo se habla en referencia a con qué se escribe. Se escribe con las heridas y por esto así se dice y creo que lo recordaba. El papel en blanco jamás es sólo el papel en blanco es el primer verso del poema que lleva el título de mi primer libro, *Hospital de Inocentes*, y pienso ahora que el papel es también la plancha y es la piedra, como el bolígrafo buril o punta seca. Y cuchillo. Papel, cobre, piedra. Y el papel en que se graba, se graba el poema hecho de líneas y de imágenes sobre negro que es el grabado y así es también el poema. Grabado, poema antiguo que hacen las manos y la impresión y la tinta, que se graba del revés, como del revés puede estar el mundo en un espejo, y del mundo al revés hablaban los barrocos: desde el arte vemos o vislumbramos un poco ese revés, ese envés, su escondida faz, y desde allí, en ese extraño, también para nosotros desconocido y misterioso envés lo hacemos. Arte, arte del grabado sobre la plancha, la piedra y el papel, arte de las manos y los sueños, de los colores, de los miedos: arte que encuentras caminos en la noche y en los que das con un negro maravilloso, un negro que aturde y asombra en su carácter precioso. Arte de la noche, arte del negro, arte sin caminos y que los encuentra sólo en su mismo hacerse. Arte que se hace sobre un soporte, aunque éste sea frágil, sea simplemente papel, como pasa con el escribir. Pero el arte se hace siempre sobre un soporte y necesita un soporte. Quizá por esto me interesaba ir esa tarde a escuchar a Xavier hablar del grabado y sus misterios. Porque sé también, como poeta, del soporte en que el arte se graba. El soporte es el alma. Son los sueños. Los deseos. Los miedos más viejos. He recordado mi primer libro, con poemas escritos a mis veinte años, y me viene ahora el primer verso

que lo abre, el primer verso de su primer poema: “No es bueno apretar el alma, por ver si sale tinta”. El poema se titula “Ex libris” y están en él el alma y la tinta. Se publicó, ante mi asombro, porque fue mi primera publicación como poeta, en la *Revista de Occidente* en mayo de 1988. Allí se publicó por primera vez este poema, “Ex libris”, y se pudo leer su primer verso y la verdad que dice (“No es bueno apretar el alma, por ver si sale tinta”), y leer por primera vez poemas míos. No, no es bueno apretar el alma. Por ver si sale tinta. En mi primera aparición como poeta el alma y la tinta, y el apretar. Apretar, grabar. Arañar. Hendir. Arte de arañazos en la sombra, arte de los negros imprevistos y sorprendentes de la noche, arte sobre piedra, sobre papel, sobre cobre. Arte del grabado y del poema, estáis cerca en vuestro apretar el alma, en vuestra noche y vuestra tinta. Vuestro temblor y su misterio. De manera también misteriosa esta cercanía siento, y por esto fui la otra tarde a escuchar a un artista del grabado. Esto quería decir, y tenía el temor de no haberlo dicho lo suficiente, perdido o ahogado en algo que tenía algo de crónica. Y del misterio no se puede hacer una crónica. Y yo tenía que hablar sobre todo del misterio, porque es el misterio la razón por la que fui allí esa tarde. El misterio del arte, que es el misterio de la vida que sigue en él -en el arte- siendo misterio, y que hermana el grabado y el poema, y te hace sentir cerca la noche y los negros con que se hace y que encuentra, que encuentra en la adivinación y el sin saber con que se hace, en los sueños, en los colores, en los miedos. En las manos con que vivo y hago arte, hago arañazos, esculpo o grabo, escribo como si temblara las líneas de estas prosas o los versos de un poema, que son también grabados y en los que con las manos el alma aprieto. Alma que es tinta, se vuelve tinta. Que son heridas. Arañazos. Sombras. Son poemas y son grabados que con ellos hacemos, desde el desconocido fondo de la noche que nos parece dice un negro. De pronto, sin aviso. Y, a la vez, no lo dice del todo. Y por esto sigue la búsqueda del negro y de la noche, la necesidad de continuar haciendo arañazos que sean grabados o poemas, hasta el final del tiempo y el fin del hombre, hasta que el hombre aún sea esta búsqueda y este afán habrá en su alma, para herirla o apretarla, hacerla tinta, arañazo o hendidura sobre el papel o la plancha o la piedra del grabado o el poema.

Barcelona, 1 de diciembre de 2017





TÚ ERAS EL POETA, PERO TE DESHEREDÓ LA VIDA,
la oscuridad de un tiempo sin rostro
que se te metió adentro hasta robarte
la pequeña y calurosa herencia
que huérfanas lunas te entregaron:
jóvenes palabras ahora sepultadas,
versos de luz, trazos de alma
por las que te rescatabas. Y cincel,
también cuchillo, rompiendo el blanco,
hasta romperte, hacerte astillas
o elevarte por nubes arenosas
que el mar de los sueños configura.
Eso eras y eres ya el poeta a quien desheredó la vida,
el vino de los años ya no te aleja el frío,
y como sólo ésta es tu historia
no otra cosa cantas y repites,
enloquecido y viejo, una
herencia muerta, otra
rota sombra.

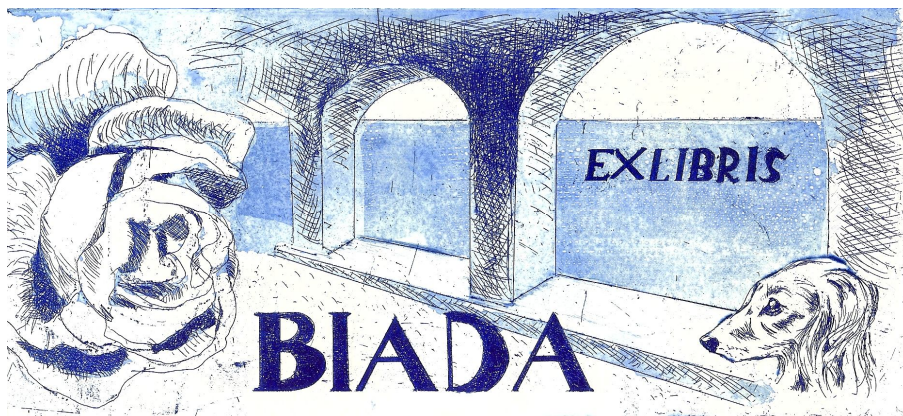
1987

HOSPITAL DE INOCENTES

El papel en blanco jamás es sólo el papel en blanco:
hablar de eso es hablar fácil, mas no el decir -y es cierto-
que la página en la soledad más profunda consumida
es la vida sin versos o llena de los poemas que nadie,
de los que eres tú, ha de poder escribir nunca.
Porque puede quedarme un amor, una sombra y un olvido,
y más que eso ha de quedarme un modo
de hacerme daño, hasta el fin y en la noche
un modo de afilar la puntería
para arruinarme y perseguirme
a través de la agotadora y muy extraña cacería
en que soy arma, a la vez presa.

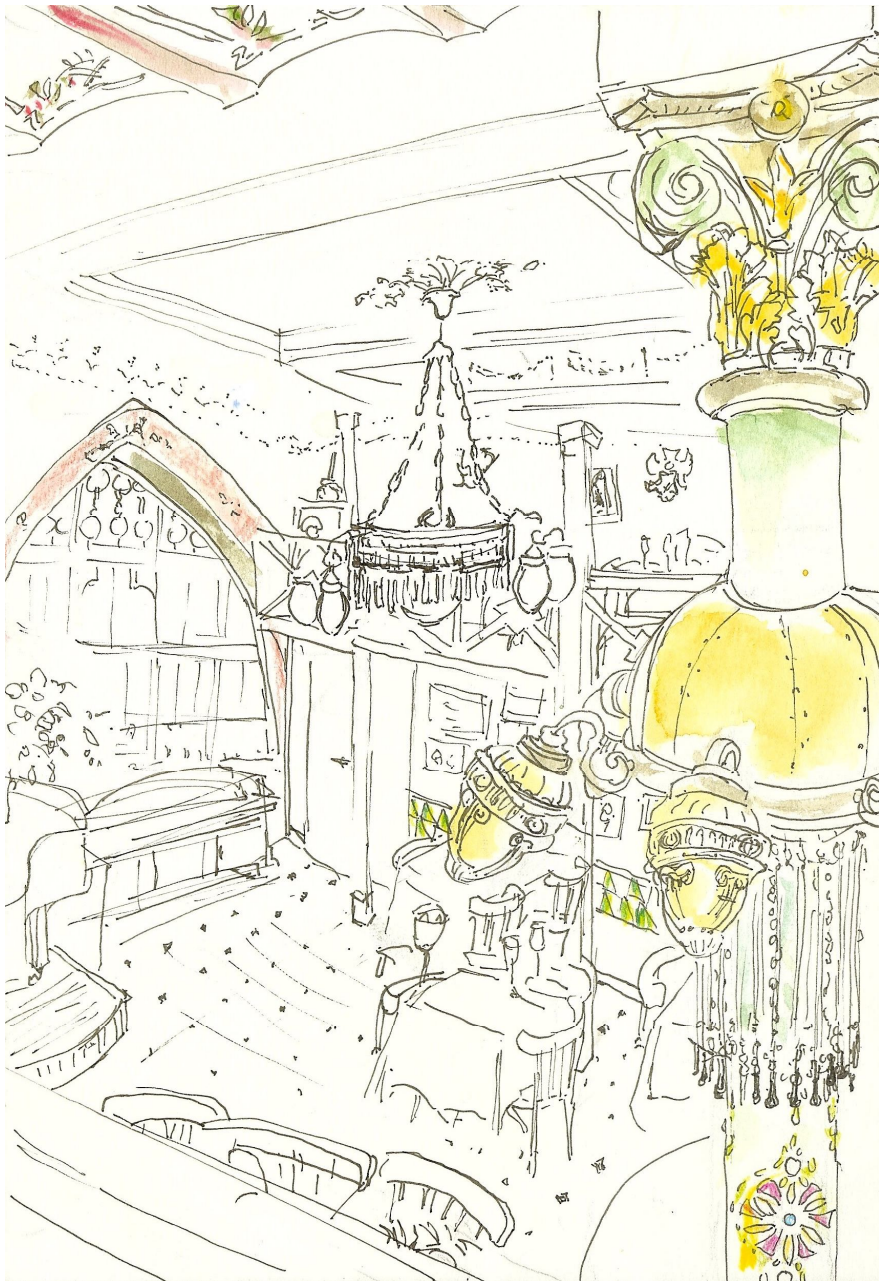
1987

EX LIBRIS



No es bueno apretar el alma, por ver si sale tinta.
El papel sigue siendo el asesino -el asesino de ti-
y quizá es mejor que la sombra y que sus dagas
por antiguas voces descalzas vayan. Por antiguas voces,
muy lejos del número y sus cárceles, entre nieblas
olvidadas. Pero también pienso que con todo esto
tal vez puedas hacer algún día un cuadernillo;
que con todo esto -rojos, nieblas y niños
que se dicen adiós por las esquinas- quizá sí puedas
reunir unos ilegibles pedazos de diario
para con paciencia zurcirlos, tarde adentro,
hasta que torpemente formen un libro hecho de frío.
Y quizá sobre sus grises tapas de lluvia
puedas tú poner mi nombre antiguo
y, justo debajo, las sabidas fechas
de mi nacimiento y muerte. Y entonces
mi nombre pequeño allí, mi nombre -pobre-
que no sé ya si da pena o si da risa
así grabado en unas tapas
ante las que puedas abrazar las evaporadas siluetas
de unos tristes fantasmas sentimentales que no soy
pero que los viejos papeles tercamente dicen que sí fui.

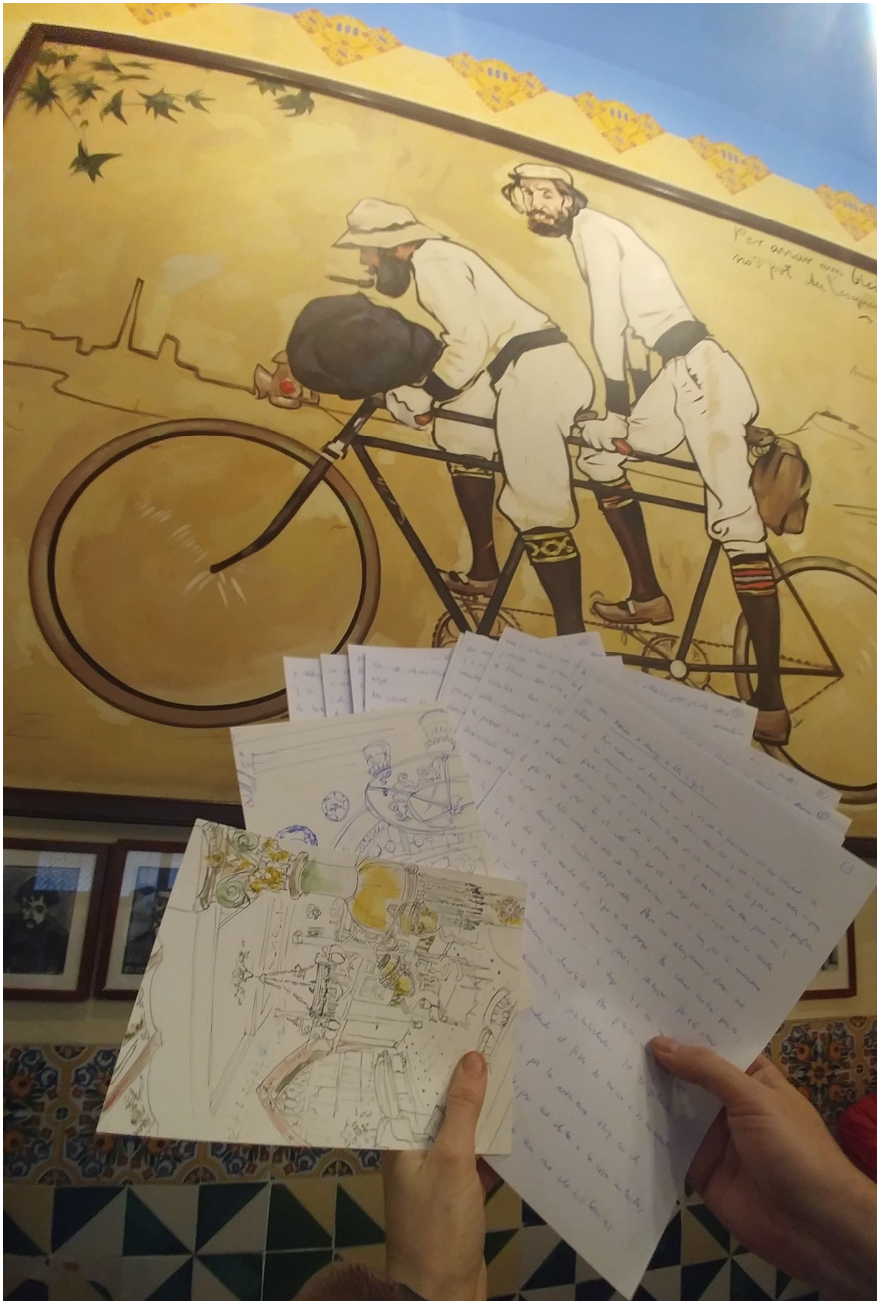
MAÑANA DE DOMINGO EN ELS 4 GATS





Bajo andando el Paseo de Gracia y es por la mañana. Es mi ciudad. En esta mañana de domingo hace un dulce, tibio sol y me acaricia. Hay lugares queridos, lugares que son símbolos, lugares que son encuentros. Lugares que significan. Que nos dicen. Lo es para la pintura Els 4 Gats. También para mí y mi poesía. Por esto allí voy, por esto le digo que sí ayer por la tarde a Sofía cuando me dice de encontrarnos para ir hoy por la mañana, domingo, a escribir y dibujar allí. Pero no dibujamos fuera, me dice. Hace mucho frío. Y que le da pereza. Pero, como habrá gente, no te da vergüenza. Si no, cómo te pones a dibujar. Por esto viene, y me dice de acompañarle e ir. Le digo: Y si no, no hacemos nada. Nos tomamos un chocolate. Pero pienso, como ella, que estas ocasiones son encuentros, son posibilidades. Por eso pienso que bajaré por la mañana andando el Paseo de Gracia a su encuentro y así en efecto lo hago. Hoy es por la mañana, estoy en el Paseo de Gracia. Hace un tibio sol, pero me daba a la cara mientras bajaba. El brillo. Acababa de sentarme en uno de sus bancos modernistas, exactamente el último, ya tocando Plaza Cataluña, donde he quedado con Sofía, y veo una llamada suya. Le llamo. Que no pasan trenes. Que tardará, si pasa uno, aún veinte minutos. Que vaya para allí. Porque hará frío. No, estoy en un banco modernista, acabo de sentarme. Se está bien. Ya te espero. Prefiero esperarla. Es un encuentro, algo que, aun que cada uno por su lado, haremos juntos. Me vuelvo a sentar en el banco modernista (me he levantado un momento para llamar a Sofía) y escribo estas líneas. No puedo evitarlo. Para empezar a decir la mañana, esta mañana en mi ciudad y en la que buscamos dibujar y escribir, así en

el arte y sin saber muy bien -o de ningún modo- cómo éste se dará decirnos.



No hace frío, me dice Sofía al salir del tren. En San Joan sí, hace unos grados menos. No lo dudo. Aunque ahora, a la sombra, sí sentía ya algo de frío, y he tenido que buscar el sol. Al sol se está bien, y así lo ve Sofía. Vamos hacia Els 4 Gats. Lugares son encuentros, son adivinaciones. Lugares son también memorias y son lugares del adentro. Lugares del alma y lugares del tiempo, pozos frescos y pozos oscuros, ríos del tiempo de aguas olvidadas. Así de la memoria me viene que Els 4 Gats es un sitio de esta ciudad que es un símbolo y dice a los modernistas y a Picasso y su pintura pero también me dice a mí y mi poesía. Recuerdo, cuando ayer hablo con Sofía, que publicaron muchos poemas míos en su menú hace años. Mis poemas aparecían junto a los platos y el dibujo de Picasso, y la gente podía leerlos, quizá picotear entre sus versos, como aperitivo mientras decidía si se tomaba una escudella o lo que fuera. La poesía también es alimento. Está bien que tus poemas salgan en un menú. Por si apetecen. Por si entran bien. No lo sé. Por y para lo que sea. Así están y se hacen los poemas, como un alba o unas manos que se ofrecen, a quien sea y a quien pase, también al mendigo que me ha pedido mientras estaba sentado en un banco del Paseo de Gracia. Ahora estoy sentado en el comedor de Els 4 Gats. Mala suerte. Aunque un responsable de la dirección nos ha dicho que también era muy inspirador, lo bueno y donde esperábamos estar era en el recibidor, lugar donde siempre he estado y que es tan característico del modernismo. Pero estaba lleno. La gente es puntual, pero no el tren, como se quejaba al llegar Sofía. Pero al menos estamos calientes, como me dice. Le habían amenazado con que pintara la fachada. Imagínate, con este frío. Al llegar nos han pedido nombre y teléfono y nos han asignado un número. ¿Tú vienes a dibujar? Sí, bueno, a escribir, he confesado después, al ver que el control era tan férreo, como de forja de verja modernista. Supongo que se puede. Ah, no sé, tendrás que hablar con dirección. Y entonces este señor que nos ha dicho que el comedor también es muy inspirador, aunque no es lo que esperábamos y nos parece peor, a quien le he dicho que había publicado mucho en sus menús. A través de Ignasi Puig, un pintor de Gerona que colaboró con Dalí. Hacíais un concurso literario y pasó mis poemas. Y publicasteis muchos. Me señala a una señora que también publicó en los menús en los ochenta y se los ha traído. Sí, yo también tengo. Pero tendría que buscarlos. Poemas entre plato y plato. En Els 4 Gats. Pero parece que esto me ha salvado. Aunque creo que ya le ha parecido normal que alguien escriba, no como al que apuntaba nombres y

teléfonos y daba números. Me habla que tienen un concurso literario y que esté atento. Asiento, sonrío. Siempre los concursos, el empeño en que haya participación. La vida sigue en sus bondades y en sus brillos y también en sus inercias, en sus inutilidades, en sus torpezas.





Lugares son encuentros, son adivinaciones, como son, han de serlo los poemas y así se dice en uno de los de mi último libro, según recuerdo. Este lugar es un encuentro y una adivinación, es un pozo, una memoria, aunque al entrar -como ha dicho Sofía- nos hayan asaltado. Ya tenemos 40, ha dicho triunfal la persona que apuntaba nombres y números de teléfono. Era Sofía. Sofía era la artista número 40, yo el 39. Estos encuentros tienen de promoción y de artificio, también de buena voluntad, no sólo por quienes los organizan sino también por quienes participan. Paz a los hombres. Sí, de buena voluntad. Me gustan los Beatles, pero no que suene su música mientras escribo. Esta música ya podrían quitarla, ha dicho Sofía. Y es verdad. Para escribir sólo se ha de escuchar muy adentro el silencio. Un estudioso trazó la comparación, para explicar y acercar y hacer más comprensible su éxito, entre las tiradas de los libros de Lord Byron y los LP de los Beatles. Resulta que, dada la población de ese momento, los libros de Byron tiraban -y se vendían- como en nuestro tiempo, un tiempo que por otra parte ya

no es nuestro, los discos de los Beatles. Pero nos entendemos. Escribo sobre una vieja carpeta, puesta en una modernista mesa de mármol. Le he dejado el libro de Ribas a Sofía, para que lo use como tabla, como tantas veces yo lo uso. Yo ya me apoyo en la mesita, y sobre ella la carpeta. Me apoyo también en los recuerdos, y procuro olvidar la música que suena y escuchar sólo la del adentro.

La música del adentro, la música de la memoria, la música de los recuerdos. Y los colores y los tonos y los brillos, los nombres con que nos dijeron. En los poemas y los silencios. Recuerdo que este nombre, si la memoria no me falla, lo puso el pintor Ramon Casas, pues dijo que a este sitio, tal como le explicaron que sería, irían 4 gats, es decir, casi nadie. Y aquí está el nombre. Fundación Cuatrogatos es una fundación dedicada a la literatura infantil con la que colabora María García Esperón y de la que me dio un hermoso tríptico –o algo así- el día que nos vimos en octubre en Barcelona. Nos encontramos en la Plaza Real, a la sombra de las farolas de Gaudí, y comimos en Can Culleretes, otro lugar de la ciudad que quiero y aún se conserva y no sólo existe, quiero decir que aún es o es casi como estaba e iba con mis padres. No así la preciosa Fonda España, a la que tanto había ido y en la que vivió José Rizal. Han quitado la lápida de mármol que con la debida ceremonia así lo recordaba y la han sustituido por una especie de anodina chapa de metal que parece una de aquellas del Ministerio de la Vivienda, e igual que han hecho esta sustitución en el recuerdo de una memoria gloriosa han convertido un lugar tan barcelonés y tan querido, tan modernista, en algo para turistas. Y yo ya no he ido más. Es lo que pasa. No sé qué pasa en este sentido, o no lo sé mucho, con Els 4 Gats, porque no vengo mucho. Vine al salir de la presentación de uno de mis libros en el Ateneo con Rafael, Pina -su mujer- y Anna, y recuerdo la conversación y que aún se estaba de algún modo en Barcelona. Por la comida, por el ambiente, un poco por todo. Vine con Ester en julio, porque pensé que le gustaría estar aquí -Picasso, Casas, el Modernismo-, y no sé si podría ya decir lo mismo. Las cosas cambian, los lugares pierden o se ocupan. La ciudad deja de ser nuestra. Pero de los lugares queda una memoria, como queda de un amor. En esta memoria aún nos dicen y nos persiguen. Porque el tiempo pasa, el tiempo se sucede como lo hacen en este comedor de Els 4 Gats lo queramos o no las canciones de los Beatles -ahora suena “Michèle”-, cambia las cosas y a veces pese a todo las cosas

de algún modo aún quedan en su memoria. Como un susurro y un suspiro. Y a veces el tiempo hace que se cumplan, que se cumplan como en las palabras o los sueños se convocaron.

Lo pienso o me lo digo al recordar que la última vez que escribí mientras Sofía dibujaba fue en el Ateneo Barcelonés, también una mañana de domingo, y en esas palabras furtivas allí escritas anunciaba la venida de Ester y la preparaba, y tenía en el corazón ya la Roma que tenía que venir en octubre y el reencuentro en ella con Carmelita. Vino Ester, fue Roma y fue Carmelita, fue en Barcelona y en Roma con ellas la poesía, quiero decir que se cumplió, y lo digo un poco como dice Cervantes del Quijote su sobrio y suficiente, en el sentido de que basta y es bastante, quiero decir que se murió de Don Quijote, para decir que la muerte le llega. Llega la muerte, se cumple la poesía. Así también cambia ahora la canción de los Beatles, así dibuja Sofía mientras yo escribo. La poesía, la pintura, la música. La palabra y el silencio. La memoria y las heridas. La noche, el sol. El sol de la noche, la noche última que alguna vez nos ha de decir a todos. Sofía saca punta a un lápiz junto a mí. Dibujaba a mi lado, como he dicho, enfrente de mí, delante de mí, y ahora se ha levantado. Rebusca en sus cajas con lápices y pinceles. Saca punta a un lápiz. Yo escribo. Ahora más que cantan se desgañitan los Beatles. Beatles, escarabajos. Y gatos. Las palabras a veces, por el sigilo y cuidado con que andan, parecen palabras de gato. Ayer tarde, cuando me llamó Sofía, estaba leyendo *La soledad de las parejas* de Dorothy Parker, compañía sus cuentos de una dulce tarde de sábado. Es un libro que no compré en su día, lo compré en octubre en la Feria del Libro del Paseo de Gracia, como tantos otros. Pero es un libro que recuerdo. Recuerdo cuando se publicó. Compré el libro anterior de esta bonita colección, las *Palabras efímeras* de Paul Léautaud, lectura que siempre me ha acompañado, y lo ha hecho desde entonces. En este libro que de ese tiempo viene y ese tiempo dice, tiene en él como una vieja memoria, encontré una fotografía de un gato negro, y la he usado como señal de libro en su lectura. No la he tirado ni apartado ni escondido. Aquí, en casa, hubo un gato. De Sofía. En el salón. Era una preciosa escultura que nos dejó aquí y estuvo un tiempo. También era un gato negro, aunque a ella le había dado suerte, como me dijo al dejárnoslo. A veces me preguntaba si se portaba bien el gato. Sí. También se ha portado bien el gato negro de esta fotografía encontrada en este libro. Está un poco sorprendido, casi

curvándose, el pelo algo erizado. Así quedó en esta fotografía, como quedan fijadas en un a veces imprevisto gesto las palabras en un poema o una prosa, palabras del corazón, de la memoria y de los gatos.

Palabras de los gatos, pasos en las palabras como si fueran pasos de gato, palabras que tienen dentro tanto silencio, han necesitado tanto silencio para poder darse, y tanto del silencio saben. Del silencio habló Carmelita en Roma, del silencio y las palabras y los nombres. Los nombres. Que salen siempre en mis poemas, y así desde ellos respondí a Carmelita, desde aquel poema de *La poesía es un fondo de agua marina* en que como la mayor disolución del ser se nos dice que llegará un día que los nombres serán distintos. Porque Carmelita citaba a Cacciari y una pregunta que este filósofo expresaba como un temor, y que es la de qué pasaba si se rompe la ilusión de que las palabras designen las cosas. Las cosas, tuve que responder, ya no son las cosas y dejan de ser, porque las cosas y la vida son en tanto que se nombran y pueden ser nombradas. La vida son los nombres. Así tuve que contestar, porque así está en mis poemas, y así esta porque así lo siento. Y leímos en castellano y portugués un poema de mis veinte años, “Donde tiritita el nombre”, que es título de un libro publicado en Brasil con una antología de mi poesía de los ochenta y tiene el nombre en él y el temor de su desamparo y su fragilidad, su temblor. Su frío. La ventana oscura está en el título de otro libro publicado en Holanda con una antología de poesía de mi juventud, y a ella, a la ventana oscura, como a los espejos, se refirió Carmelita. Contesté también desde los poemas, quizá porque ellos mismos dicen que son los poemas un espejo, y hablé de la mirada. Y recordé que fue en una tarde del Museo Picasso de Barcelona cuando escribí ya al final de una serie de poemas con gran convicción “El arte es la mirada”. Era una tarde en que allí escribí mientras dibujaba Sofía, como hacemos también esta mañana en *Els 4 Gats*, y apareció ese verso con la fuerza de un pensamiento, como puede tener un pensamiento y dice mejor que nada lo que calificaba de “frase maravillosa” Cernuda y es aquella frase de San Juan de la Cruz que en efecto también a mí me parece que así es y asegura que “Un pensamiento vale más que el mundo”, apareció porque pudo formarse, porque fue llegando y lo hizo ya como convicción y pensamiento, como declaración de intenciones sabida ya muy cierta: El arte es la mirada. Esta convicción fue haciéndose y llegando como tal, resumió y vino como pensamiento

tras la experiencia singular para la sensibilidad y el arte que fue esa tarde en el Museo Picasso de Barcelona. Recordé esta convicción o pensamiento que como tal convicción se alcanza al final de los poemas de esta tarde, para decir que esta convicción es mía y está en mí, y se ha alcanzado, alcancé en mi escribir y en una vivencia del arte que de modo extremo, muy singular se dio. Hablé de la mirada. Porque dije que estaba en las dos cosas de las que en relación a mis poemas hablaba Carmelita, y son la ventana y el espejo. En ambos está la mirada. Y así, recordé, llegué a sentir y a decir que “El arte es la mirada”. Sé muy bien que así lo había a su manera también dicho, de una manera más reflexiva, un escritor que los dos queremos -así lo dije al introducirlo, antes de nombrarlo aquella tarde en la Academia de España en Roma- y es el escritor peruano Julio Ramón Ribeyro. Escribe Ribeyro: “El artista de genio no cambia la realidad, lo que cambia es nuestra mirada. La realidad sigue siendo la misma, pero la vemos a través de su obra, es decir, de un lente distinto. Este lente nos permite acceder a grados de complejidad, de sentido, de sutileza o de esplendor que estaban allí, en la realidad, pero que nosotros no habíamos visto”.

Así lo recuerdo en Roma aquella tarde y nombro y digo de modo muy sencillo cómo este escritor es una memoria que a Carmelita y a mí nos une, es un afecto compartido en su arte, pues yo se lo descubrí cuando vivía en Barcelona. Recuerdo que poco antes de irse para Roma Stefano me dijo que siempre me estaría agradecido por haberle descubierto a Julio Ramón Ribeyro. Lo recuerdo ahora, mientras escribo sobre esta mesa modernista de la galería de arriba del comedor de Els 4 Gats, y creo que lo recordé en el jardín del Ateneo, al convocar también desde el afecto la próxima reunión en Roma y recordar mi última estancia allí en casa de Carmelita y Stefano. No sé si lo recordé, creo que sí. En todo caso es así. Y digo esto tan sencillo de que Julio Ramón Ribeyro es un escritor que los dos queremos mientras tengo a Carmelita al lado, y en primera fila entre los asistentes de esa tarde a ese acto en la Academia de España en Roma -Roma a los pies, cubierta ya por la noche, porque el día anterior habían cambiado la hora, pero que en esa noche se sabe que respira y está ahí- en torno a mi poesía Stefano, que nos escucha y nos graba.

El arte, la memoria, la mirada. Las ventanas, los espejos. Los poemas. Los nombres. Roma, Francia. Escucho un clic y veo que se

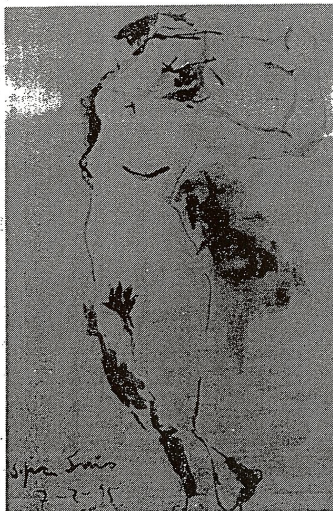
ha publicado en *Revue d'Art et de Littérature, Musique* un dossier sobre mi último libro, *La antigua luz de la poesía*, que se presentó y del que se leyeron por primera vez algunos poemas en Roma. El otro día en Barcelona, en el Ateneo Barcelonés, lo que allí se dijo se publica esta mañana de domingo en Francia -el texto de Patricia, el de Javier-, mientras yo escribo mientras Sofía dibuja en Els 4 Gats. Le enseñé esta publicación a Sofía, aunque sólo un momento, porque ha de salir el 7 de enero -traído por los Reyes- la publicación allí de otros poemas, prosas y dibujos en otros lugares de esta Barcelona que pese a tantos rotos y descosidos aún queremos. Veo que Sofía, pese a quejarse de esta música -que sigue siendo la de los Beatles- sigue su ritmo. No sé, quizá, más que eso, se desentumece o despereza, para dibujar, dibujar mejor.

Exposició a
"Els Quatre Gats"
"II Premi de Dibuix
Ramon Casas"

1er. Premi: Sabrina Sampere (*Sabadell*)
Seleccionats: Dolors Lujan (*Stiges*), Shozou Somekawa (*Cubelles*), Josep Garcia (*Barcelona*), Carmen Martín (*Barcelona*), **Sofia Isus** (*Sant Joan d'Espò*), Celedoni Barquero (*Barcelona*), Dafne Quintana (*Premià de Mar*), Magda Querol (*Vilanova i la Geltrú*).



Organizado por el Colegio Oficial de Doctores i Llicenciats en Belles Arts i Professors de Dibuix de Catalunya.



TINTA 1995

Sofia Isus
Ventura



Neix a Barcelona l'any 1974.

Estudis
1993

-Inici estudis de Belles Arts a la Facultat de Sant Jordi de Barcelona, actualment curs amb especialitat escultura.

1995

-Exposició col·lectiva al club de Begues.

1996

-2º Premi de disseny de samarretes "Dóna'ns la teva idea" organitzat per la Universitat Politècnica de Catalunya.

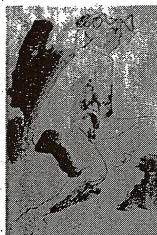
-1º Premi Concurs fotogràfic organitzat pel CCU (Centre Cristià dels Universitaris).

-Seleccionada en el XII Concurs de pintura i escultura "San Vicens".

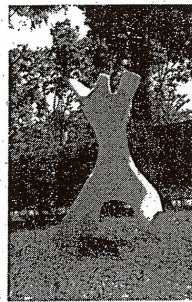
-Exposició col·lectiva a Sitges del concurs "San Vicens".

-Seleccionada en el II Premi de Dibuix "Ramón Casas", organitzat pel Col·legi Oficial de Doctors i Llicenciats en Belles Arts de Catalunya.

-Exposició col·lectiva del Premi "Ramón Casas" als 4 Gats de Barcelona.



TINTA Y GRAFITO 1995



ESCLTURA DE GUIX 1995



4GATS PERIÒDIC DE CULTURA I ART

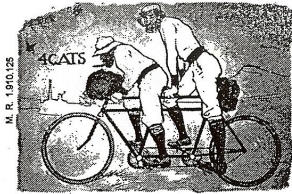
Depósito Legal B- 36.458-94 M.R.1.910.125

Edició: Restaurant "Els Quatre Gats", Cafés Actuals de Montsió. S.A., Montsió, 3 bis, 08002 Bana. Tel.3024140, Fax: 317 40 33.
Coordinació, redacció i disseny: Leda Ayax (Leda Sonia Sargurés i Aixarch) Col·laboració: Sasha Volkoff, Mariano Quiroga, María Román, Lluís Abarca i Médico, Enriqué Robertson, Ignasi Pulg, Susana Muzzio.

Les opinions en els diferents treballs que es publiquen són exclusives dels seus autors. En cap cas implica necessàriament que "4 Gats" les comparteixin.

Me olvido. Me pierdo y me olvido. La escritura avanza y se interna en la maleza que ella misma crea. Quería decir, pero me he olvidado, que veo cómo Sofia mira, cómo se extiende y afila su mirada sobre esta sala modernista de Barcelona, de este lugar simbólico de esta ciudad que es Els 4 Gats, donde los dos escribimos y dibujamos, y así esto hace con la mirada para con ella y desde ella hacer arte. Porque el arte es la mirada. Me he fijado por un momento, hurtando por el rabillo del ojo algo de mi mirada al

escribir, y veo que en efecto Sofía sigue el ritmo de la música. Los Beatles siempre están bien. Le gustan a Sofía, me gustan a mí, y creo que, pese a primero no desear que su música sonara, ahora ya sentimos que nos acompañan. Escribo esto y Sofía se gira y me dice: Se ha acabado la paz. Y es verdad. entra gente a comer en el comedor. Nosotros estamos en la galería de arriba, pero necesitábamos soledad, silencio. Era -lo hemos visto– posible en él la música de los Beatles. Ahora empieza a sonar una canción preciosa, en una fina, delicada, dulce voz. El arte es una voz. El arte es la voz. Creo que así se lo decía a Sofía la tarde del jueves pasado mientras comentábamos las esculturas que veíamos en el MEAM, el Museu Europeu d'Art Modern, al que tanto he ido con ella.



4 GATS

PERIÒDIC DE CULTURA I ART
AMB MENÚ GASTRONÒMIC

Any III N° 644 - Dissabte, 7 de desembre de 1996.

Edició de dilluns a dissabte EXEMPLAR GRATUÏT Dep. Legal B-36.485-94

RESTAURANT - BAR CERVERERIA MODERNISTA Carrer Montsió 3 bis BARCELONA

"Un viaje de mil millas
empieza con un paso"
(LAO TSE)

"Todo el mundo tiene
algo bueno en su interior.
Algunos lo ocultan
otros lo ignoran
pero existe"

(MADRE TERESA DE CALCUTA).



Dibujo con ceras de: **SOFÍA ISUS VENTURA**,
seleccionada en el "II Concurs de Dibuix Ramon Casas"

Al Euskal Etxea: La fauna de metall de Yolanda Uriarte

PER **IGNASI PUIG**
PINTOR

Una nova exposició de Yolanda Uriarte a Barcelona. Nova obra junt a la pintora Maria Puig-González. Al Centre Cultural "Euskal Etxea" de la placeta Montcada, 1-3. Fins el 22 d'aquest mateix mes de desembre, després de la inauguració feta el 3. L'horari: de 18-22 h.

Fauna en promptuari de metall L'esperit de l'escultora

El reciclatge no només és per als artistes, quelcom a reflexionar i preferentment a departir i practicar algun dia, en benefici d'un entorn en escreix saturat i àdhuc també adsorbit; sinó, per què no?, endemés, la mateixa tasca creacional.

L'escultora Yolanda Uriarte, és viu exponent d'aquesta necessitat de reconvertir, benastrugadament, el tèdricament no vàlid, en una societat cada cop més engrandida i vessadora; en bellesa reinterpretada i obra d'art que engalana. Ocells, braus, fauna en jeroglífic, cerca el

CONTINUA EN PÁG. 3

Aquest periòdic i la seva coordinadora Leda Ajax (Serxetora 2001), col·laboren amb: **Barcelona 2001** **Ciutat Europea de la Cultura**

La voz, la mirada. La pintura, la escultura. La poesía. La escritura. Roma, Francia, Barcelona. También aquí la sombra de Picasso nos convoca a Sofía y a mí mientras escribimos y dibujamos, porque aquí se reunía con sus amigos y en el menú está siempre el dibujo que para él hizo. Junto a este dibujo de Picasso en su menú muchas personas pudieron leer mis poemas. Ahora escribo estas palabras, como poemas escribí aquella tarde en el Museo Picasso. Volvimos hace diez días, una tarde de jueves, con Sofía y unas amigas a

escuchar a Xavier hablar del arte del grabado. Charla apasionante y apasionada, por tantas cosas iluminadora y de la que no pude luego no escribir. Escribir dos veces. Por haber sentido que quería aún más decir, más escribir. Xavier hablaba de las manos, las manos tocadas por el ángel o el duende o lo que sea, las manos como no hay otras y hacen arte o hacen magia -es lo mismo- como sólo ellas pueden y entonces valen oro, las manos de un artesano y que eran lo que Pablo (no me gusta hablar de la familia, pero bueno, siempre acabas hablando de la familia) siempre estaba interesado en escuchar qué podían hacer. Picasso siempre estaba dispuesto, tenía interés en escuchar a alguien que le hablara de lo que podía hacer con sus manos. Porque el arte se hace con las manos. Se acaricia, se besa, se escribe y se dibuja y se pinta y se esculpe y se hace música con las manos. Las manos dicen la vida, y cuando ésta acaba se vuelven rígidas. Esas manos, entonces, ya no podrán hacer más arte, porque no serán ya de la vida. No estarán vivas. Las que viven por sus manos, y los ricos recuerdo que es la distinción que hace en las coplas Jorge Manrique, y pienso que todo es cuestión de esto. “Santiago Montobbio. Una cuestión de luz”, ha puesto como título de su intervención el otro día en el Ateneo Barcelonés Javier Sancho Más, y con este título acaba de publicarse hace un rato, esta misma mañana en Francia. Una luz que se dice con un verso de Seferis, que sé por Javier que a él y a Sergio Ramírez les descubrí gracias al texto que escribí para el libro de arte que hicimos con el pintor Lluís Ribas, *Els colors del blanc*. Mis menciones a Seferis, que está en mi vida y lo tengo adentro y en las venas desde la adolescencia, y así se refiere, canta y cuenta en este libro sobre el que Javier habla y titula como uno de sus versos, con una expresión suya sobre la luz, lo que escribe. Suya, de él, de Seferis. A quien él y Sergio Ramírez leyeron y descubrieron (porque así me lo dijo, me dijo que fue para ellos un descubrimiento, como por otra parte no puede dejar de ser si no lo conoces y no lo has leído) por culpa mía. Y de la luz. Porque yo ya empleaba esta expresión, este verso de sus *Tres poemas secretos*, en el que me volví a fijar para la presentación de este libro en el Ateneo, y que dice: “Hace años dijiste: En el fondo soy una cuestión de luz”. Lo estaba en mi texto del libro hecho con Ribas, para hablar de la luz, la luz de la pintura y su pintura, y ahora Javier lo emplea para hablar de la luz de la poesía. Luz que dice al hombre y es el hombre. Como la luz de la pintura. Luz de la pintura y de la poesía, luz de la mirada y luz también de las manos, las manos con que vivimos y hacemos arte, con las que

recogemos el agua de la lluvia. Junto al romano acueducto de Barcelona comimos con Javier y le di este libro que titula la antigua luz de la poesía. Aquí al lado, al lado de Els 4 Gats. Donde la gente ya come con sus manos, aunque es de suponer que también con cubiertos. Han avisado que queda media hora. Los del concurso de dibujo a las 12.30 se acaba y lo han de entregar. Yo no voy a entregar nada, ya lo he avisado. Pero me entrego a mí mismo mientras escribo. Estoy solo. Sofía se ha ido, a ver si quedaba alguna mesa en el vestíbulo. Así debe ser, porque no ha vuelto. Podría pensar o dibujar algún detalle modernista, algunos de estos animales de forja que parecen de ópera -de decorado fantástico de ópera- o de sueño. El otro día fui a una conferencia a la que tenía que haber ido con ella a la casa Amatller del Paseo de Gracia. Era sobre la escultura que hay en esta casa de Puig i Cadafalch, cuya casa de les Punxes vi tantos años desde mi cuarto de la Diagonal. Animales extraños y difíciles de identificar, sobre los que había discusiones y diversos pareceres sobre su posible identidad. No se ve bien, ya lo ha dicho Sofía. Esta luz da para comer pero no para escribir y dibujar la luz de las palabras, la luz de la mirada. La luz que a veces hay en una mirada. Como a veces hay en unas manos, unas manos que valen oro, como decía Xavier, si son unas manos de maestro y que hacen arte como sólo ellas pueden hacer y se podría pensar que es difícil o imposible que así lo puedan hacer. Pero lo hacen. El arte son estas manos difíciles de pensar o de creer, estas manos mágicas o imposibles que lo hacen, con las que se hace. Las manos con que escribo y canta en retahíla o cantinela encantatoria uno de mis poemas, que sólo de ellas habla y al así hacerlo habla de todo, porque las manos son la vida y son el arte. Las manos que raspan una plancha de cobre o una piedra, hacen un arañazo o una hendidura, escriben palabras o dibujan. Las manos que son la pintura y la música y la poesía son la mirada, son el alma y son la luz. Allí la luz, en estas manos, allí el temblor y el respirar del arte, su misterioso aleteo que de esta exacta manera nunca más se vuelve a dar. Lo saben estas manos, aunque ellas en el sin saber trabajan, dibujan, graban, esculpen, escriben. Escribo o canto desde el fondo de la luz, esta cuestión de luz que en el fondo soy, igual que como artista y hombre además de luz soy manos, manos que aran y recogen lluvia y escriben y dibujan, hacen música, hacia adentro rezan. Manos que saben y son de la luz y de la noche. Manos con las que los artistas vivimos y nuestro arte hacemos. Estas manos con que así lo sienten y saben, así lo harán -me parece- hasta que la

muerte llegue y se vuelvan rígidas, y no puedan estas manos ya hacer luz.

Barcelona, Els 4 Gats, domingo 3 de diciembre de 2017

P.D. Me despido. Me despido en una posdata. Porque he parado un momento de escribir. Pero añado una posdata, como tantas veces hago, y añadí como tal unas líneas a la dedicatoria que escribí en este nuevo libro a Ramon Gener, porque en uno de sus poemas aparece el libro que escribí e ilustró Sofía. Se lo envié ayer, mañana de sábado, pero no saldrá hasta el lunes. Veo que Javier, en el texto que sale en Francia y ojeo en este mínimo alto en el escribir, cita el verso de Gil de Biedma que dice que tienen razón los días laborables. No lo sé. Porque para un artista todos los días son laborables. Un artista siempre trabaja. También cuando se despide. Cuando me despido -yo al menos- también hago arte. De despedidas se hace también un arte, y te despides -ahora pienso- con la mano. Se dice adiós con la mano. Con las manos digo adiós, vivo o escribo, soy hombre, soy luz, y en esta luz y con las manos al hacer arte digo mi nombre, mi más oscuro, solitario, indefenso, frágil y desamparado y desconocido y verdadero nombre.

LLEGARÁ UN DÍA EN QUE TODOS LOS NOMBRES SERÁN
DISTINTOS,

y nada nos recuerde adonde vivimos. Nada dirá
la infancia, ni el patio del colegio, ni el amor de los padres,
ni las aventuras, ni los juegos, los hermanos. No
quedará nada. Porque las cosas son sus nombres.
La vida es siempre la forma en que se la nombra.
-En esa forma se la congrega y se recuerda-. Pero llegará ese día
en que todos los nombres serán otros, y nuestro tiempo
se habrá roto, como un juguete viejo que en el desván acumula
polvo,
y nuestra vida será nada más un pozo cegado, seco.

20 de marzo de 2009

DONDE TIRITA EL NOMBRE

La soledad es una frontera donde tiritita el nombre,
y detrás de ella no hay más que un infierno
donde las yemas de los dedos no guardan dibujos
que puedan distinguirnos.

1987

DESDE MI VENTANA OSCURA

La ciudad que nadie ve, y es la más grande,
es en la que trabajan y están condenados
a ser siempre iguales
todos mis nadies.

1987

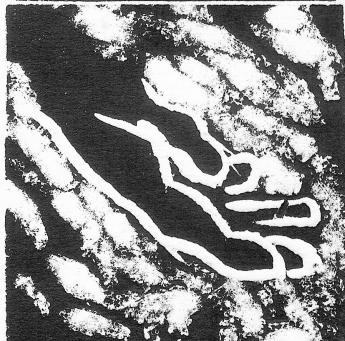
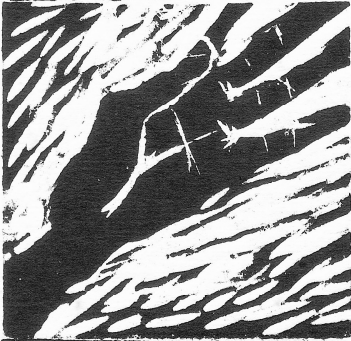
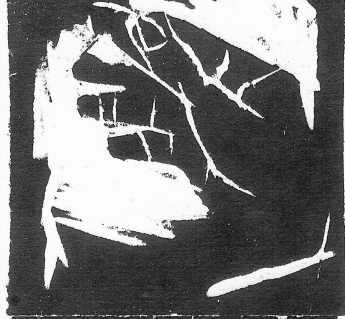
ME VEO EL ROSTRO EN EL ESPEJO. ES EL ESPEJO
del cuarto de un tío abuelo, que a esta casa
de campo ha ido a parar, como tantas cosas
de familia. Escribo ahora estos poemas
bajo las vigas, en el tercer piso. Ha
sonado otra campana de la iglesia. Dice
que aún hay vida. Los poemas son también
lo que dice que estoy vivo. Y la cara
en que ellos me reflejan como espejo.

30 de octubre de 2016

ENTRE LO OSCURO. CANTO ENTRE LO OSCURO.

vivo entre lo oscuro. Pero me canso también
de tanta sombra, y las deshabito en mi canto.
Mi canto recuerda la música de la poesía,
el antiguo fuego del que viene, y alumbra
con él lo oscuro, y para el hombre dice el mundo.

31 de octubre de 2016



LAS MANOS QUE RECORTAN EL PASO DE LAS NUBES

y también lo configuran, compases que en el cielo dibujan.

Las manos que son un racimo de uvas y las espinas de las rosas.

Las manos que lo cogen de la parra y con el que se pinchan.

Las manos que su perfume encierran. Las manos que abrazan,
que acarician. Las manos de la guerra.

Las manos que se alzan hacia la libertad y buscan el aire.

Las manos de la guitarra y los sonidos. Las manos de la música,
las manos sobre un olvidado violín o un piano en la noche
que apenas se oye y todo el mundo ha olvidado. Las manos

de la azada y del arado. Las manos del campo. Las manos

que son cuenco que recoge la lluvia y las manos antiguas

que ponen sanguijuelas. Las manos recubiertas con guantes de piel,
guantes de lana, y las manos de los gánsters que en la noche
no quieren dejar huellas. Las manos que aman.

Las manos, que son música y tacto del amor.

Las manos que en la noche se posan por enésima vez
en el vaso de whisky o de ron o de ginebra, en un bar perdido.

Las manos que salvan, las manos que curan. Las manos
que cierran los ojos y cubren por última vez un cuerpo.

(Las manos, que son amor y son mortaja).

Las manos, que son la forma de la vida, la música que la redondea,
y también la acaba.

Las manos del amor, de la muerte, de la
música.

Las manos que acarician como lluvia. Las manos

que son agua sobre el tacto, piel de agua

entre su aliento. Las manos que resiguen una sombra
sobre un muro y cifran así la vida.

Las manos que se tienden hacia el alba.

Las manos, fruto maduro, acorde preciso,

también cuchillo. Las manos del que odia

y del que ama. Las manos que se estrechan,

que palmean la espalda o baten palmas

y arrancan al aire los sonos que escondía,
las manos que para pedir silencio
posan un dedo sobre un labio y las manos
que son calor, son compañía. Las manos
que pintan y dibujan, que trazan ciudades,
modelan lo que somos, pobre arcilla,
y esculpen como quien edifica sueños sobre el aire
y a esos sueños e impulsos en el arte le dan cuerpo.

2 de abril de 2009

DOLORES MONSERDÀ

He recordado, ante el puntilloso y prolijo poblarse de detalles y animales, animales que son sueño y ornamento, en los espacios modernistas, y que pensaba podría observar en la entrada de Els 4 Gats esta mañana, pero en la que no hemos podido estar porque ya estaba llena, la conferencia a la que asistí el miércoles pasado y a la que tenía que ir también con Sofía a la Casa Amatller del Paseo de Gracia, de Puig i Cadafalch. Estaba centrada en la escultura que hay en ella -por esto, pensé, la debió escoger Sofía-, pero me enteré, claro, de muchas cosas. Entre ellas, que Dolores Monserdà era la suegra de Puig i Cadafalch, cosa que no sabía. Dolores Monserdà, de la que no he leído nada pero está en mi infancia, está como la calle a la que da nombre y es en la que está el Sagrado Corazón, el colegio de mis hermanas. En Sarrià, como los jesuitas a los que yo voy. Dolores Moserdà aparece como una escritora que no he leído y que te parece que quizá nadie ha leído y también, acaso, que de algún modo es natural que así sea, porque en realidad es una calle. Aparece en la conferencia del otro día, y apareció en verano, en el apartamento de la playa, una de sus novelas, en la que consta era de mi tatarabuela, María Girona, quien supongo quizá debió leerla. Lo pienso o recuerdo por un momento mientras escribo a la vez que Sofía pinta en el comedor de Els 4 Gats. Pero no lo digo. Aparece este recuerdo, la sombra de esta escritora un momento, pero después se pierde, lo olvido. Así pasa en el arte. Estás a todo momento decidiendo, escogiendo un camino, y en el andar este camino están también la pérdida y el olvido. Recuerdo esto y escribo ya en casa, antes de comer. Escribo en el despacho en unas hojas apoyadas en el libro que hice con Lluís Ribas, como hago bastantes veces y sobre el que ha dibujado esta mañana Sofía. Escribo ante la mirada de María Girona, mi tatarabuela y la dueña y quizá lectora de esta novela de Dolores Monserdà que apareció en verano. Me mira con la mirada con que la pintó en París en un bellissimo cuadro Martí Alsina. Bajo su mirada la recuerdo y escribo. Porque ha aparecido

su nombre, como el de un fantasma, unido al de Dolores Monserdá, que también así lo ha hecho. También así ha aparecido. Fantasma entre la niebla de mi infancia, de mis años de niño en el colegio. Fantasma que da nombre a una calle de Sarriá, fantasma que para ser y acompañarme no necesita nada más. Tenemos ahora esta novela en Barcelona. Mi madre pensó que le haría gracia leerla. Quizá la lea así, por fin, alguien. De momento otra vez aparece como una sombra y un fantasma. Pero también de las sombras y los fantasmas se hace la vida, y está de ellos llena. Y en ella nos acompañan. Nos acompañan como sólo ellos pueden hacerlo. Sí. La vida está llena de fantasmas.

Barcelona, 3 de diciembre de 2017

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS DE LOS POEMAS

“Huecograbado”

Tierras, “le tourbillon suspendu”, collection multilingüe, Éditions AIOU, Saint-Étienne-Vallée-Française, France, 1996

Marion VAN RETTENGUEM: “Collection multilingüe”, *Le Monde des livres*, LE

MONDE, Paris, 27 septembre 1996

“Tú eras el poeta, pero te desheredó la vida”

“Poesia, per Santiago Montobbio”, *Notas*, Nº 8, Espai Lluís Ribas, Sant Cugat del Vallès (Barcelona), Invierno 1997

El anarquista de las bengalas, Biblioteca Íntima, March Editor, Barcelona, 2005

“Hospital de Inocentes”

“Tres poemas”, *Revista de Occidente*, Nº 84, Madrid, Mayo 1988

Hospital de Inocentes, Editorial Devenir, Madrid, Enero 1989

“Ex libris”

“Tres poemas”, *Revista de Occidente*, Nº 84, Madrid, Mayo 1988

Hospital de Inocentes, Editorial Devenir, Madrid, Enero 1989

“Llegará un día en que todos los nombres serán distintos”

La poesía es un fondo de agua marina, Colección El Bardo, Editorial Los Libros de la Frontera, Sant Cugat del Vallés (Barcelona), 2011

“Donde tiritita el nombre”

El anarquista de las bengalas, Biblioteca Íntima, March Editor, Barcelona, 2005

Donde tiritita el nombre/Onde treme o nome, Cláudio Giordano editor, Sao Paulo, Brasil, 2010

“Desde mi ventana oscura”

“Poesia, per Santiago Montobbio”, *Notas*, Nº 6, Espai Lluís Ribas, Sant Cugat del Vallès (Barcelona), Verano 1997

El anarquista de las bengalas, Biblioteca Íntima, March Editor, Barcelona, 2005

Desde mi ventana oscura/Vanuit mijn donkere raam, Uitgeverij Piam, Deventer, Países Bajos, 2016

“Me veo el rostro en el espejo. Es el espejo”

La antigua luz de la poesía, Colección El Bardo, Editorial Los Libros de la Frontera, Alahurín el Grande (Málaga), 2017

“Entre lo oscuro. Canto entre lo oscuro”

La antigua luz de la poesía, Colección El Bardo, Editorial Los Libros de la Frontera, Alahurín el Grande (Málaga), 2017

“Las manos que recortan el paso de las nubes”

La poesía es un fondo de agua marina, Colección El Bardo, Editorial Los Libros de la Frontera, Sant Cugat del Vallés (Barcelona), 2011